

EL AMOR CONSTANTE,

DRAMA EN UN ACTO.

SU AUTOR

D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES:

Eurídice.
Orfeo.
Aristeo.
Céfalo.
Cupido.



Caron.
Pluton.
Alecto.
Venus.

ACTO UNICO.

El Teatro representa un trozo de jardin.

Al levantar el telon se descubre Eurídice sentada en un poyo de piedra, reclinado el rostro sobre su mano, y como dormida, y algunas Damas algo apartadas de ella, cantando el quarto siguiente.

Música. Los zéfiros blandos
las fuentes risueñas,
arrullen á un tiempo
á Eurídice bella.

Al concluir el quatro sale Orfeo con la lira en la mano: vé dormida á Eurídice, se suspende, y las hace seña que callen.

Orf. Dormida está; callad, y no su dulce
reposito interrumpais con vuestros ecos,
ya que la ha permitido su tristeza
reconciliar, algun instante, el sueño:
despejad, que mi amor en este sitio
queda á guardársele.

Todas. Ya obedecemos. *Parten por la izquierda.*

Orf. Qué hermosa está! sus ojos, aun dormidos
qué hechizo tienen! ; qué súave imperio
sobre quien la ama, como yo! La risa
del alba, me parece que estoy viendo
en la boca de Eurídice. Sus labios
encendidos, ; qué hermoso, y grato juego

El amor constante.

forman , con la blancura de su rostro !
Su trage ayroso , al paso que modesto ,
¡ cuánto realza su hermosura , y cuánto
el desorden que noto en su cabello ,
me agrada mas , que el arte y compostura
con que le lleva su engréido sexô !

Nada hay en ella , nada , que no adule
mi gusto , mi eleccion y mis deseos.
Todo es encanto , todo es gracia , y todo
influye en mí venturas y contentos :
mas ¿ qué mucho que hermosa me parezca ,
si la amo mas que al resplandor de Febo ?
La continua tristeza con que cubre
la tez hermosa de su rostro bello ,
aquella agitacion con que respira ,
aquel dolor que de continuo veo
en sus divinos y hechiceros ojos ,
sin que alcance el origen , la rindieron
sin duda , al blando sueño : oh ! quién pudiera
sumergirla hoy en él , para que menos
sintiera ! Ven , sonora y dulce lira ,
que pulsada por esta mano un tiempo ,
del Caucasó las rocas animabas ,
las fieras amansabas , y los vientos
suspendias , ven hoy , y por un rato
embárgale á mi bien el dulce aliento .

Toca cerca de Euridice lo que se crea mas oportuno , y quando parezca conveniente , despierta como asombrada en ademan de huir por la izquierda.

Orfeo dexa de tocar , y la detiene.

Eur. Traidor , aguarda , no me sigas .

Orf. ¿ Dónde ,

dónde , Euridice , vas ?

Eur. Dioses , Orfeo . *Como turbada .*

Orf. De quién huyes ? O qué traidor es ese

que á interrumpir se atreve tu sosiego ?

Eur. Qué le diré ! *aparte.*

Orf. No me lo ocultes , dilo ,

dilo , que yo te juro por el ciego
y honesto amor que en nuestros pechos arde :-

Eur. Todo fué una ilusion , todo fué un sueño .

Orf. Repara bien que tu reserva :-

Eur. Apenas

aciertó á resolver . *aparte.*

Orf. Es un veneno

mortal , que mis delicias acibara .

Esa melancolía que estoy viendo
dias ha en tu semblante , esa continua
agitacion , esos suspiros , esos
mal encubiertos , ayes dicen mucho

para que yo me desentienda de ellos.
Y así búscame amante, y no dudoso,
Euridice: descúbreme tu pecho,
parte conmigo tu dolor, y espera
de una alma que te adora algún consuelo.
Díme qué tienes? dudas por ventura
de mi amor y fineza?

Eur. No, mi Orfeo.

Orf. Acaso descontenta con la suerte
que te ha cabido, envidias lucimiento,
ostentacion, riquezas? dilo, dilo,
verás que no hay en los profundos senos
de mar y tierra piedra, por preciosa,
metal por rico, ó perla, que en tu obsequio
mi amor no busque, y mi valor no traiga,
por ver tu rostro plácido y sereno.

Eur. Si poseí tu corazón amante,
¿qué tengo ya que desear? Contento
el mío con su suerte, no envidiara
del alto solio el engañoso incienso,
si aprobáran los dioses esta dulce
union, este feliz enlace nuestro.

Orf. Pues qué:::- dí:::- por desgracia le reprueban.

Eur. Quando no le reprueben, á lo menos
aspiran á romperle.

Orf. Cómo:::- acaba *Agitado.*
de darme de una vez todo el veneno.

Eur. Ay Orfeo! *Contristada.*

Orf. Qué tienes?

Eur. Este infausto,
este infeliz y repetido aguero:::-

Orf. ¿Qué aguero, dí, qué vaticina? acaba

Eur. Que he de perderte.

Orf. Dioses! ¿qué siniestro *Con la mayor vehemencia.*
oráculo lo afirma? *Recobrándose.*

Eur. Ya no debe
ocultarte mi amor el mal que temo.
Ha días, que saliendo con mis damas
en tu busca á ese valle, hallé á Aristeo,
Rey de esos campos, orgulloso y vano,
como insolente, intrépido y grosero:
llegóse á saludarme, y afectando
no conocerme entonces, con extremos,
con lisonjas, en fin con artificios,
bastardos hijos de su vil proyecto,
triunfar de mí solicitó: no quise
contextar á su loco atrevimiento,
por no alargar la plática, y volvíle
la espalda con enojo. Este desprecio

El amor constante.

avivó su deseo abominable,
 y quiso:::- ah! nada quiso, pues pidiendo
 las alas á mi amor, burlé su idea,
 y huyendo, triunfé de él y de su intento.
 Desde aquel triste dia, no doy paso,
 que la sombra del pérfido Aristeo
 no me siga: no miro á parte alguna
 que no le vea, y vea en su despecho
 mi infausto fin; y si me dexa acaso
 entregar un instante al blando sueño
 la inquietud con que vivo, un eco horrible
 me vaticina el mismo fin funesto,
 sin que penétre qué deidad es esta
 protectora del crimen mas horrendo,
 que porque yo le huyo, así convierte
 en amargos mis dias placenteros.

Orf. ¿Y ese es todo el oráculo que anuncia
 el mal que temes?

Eur. Sí.

Orf. Desecha el miedo,
 dexa, mi bien, ese temor, y calma
 la inquietud con que vives. Te ama Orfeo,
 está seguro de tu fe, y su brazo
 solo contra la audacia de ese fiero
 perturbador de toda mi ventura,
 se arma desde hoy. Sí: morirá Aristeo
 á mis manos; y aquella vengadora
 deidad que guarda los nupciales lechos,
 será en mi ayuda, contra el que ha intentado
 manchar el mio, con su torpe exceso.
 Tú restituye, Eurídice querida,
 la quietud á tu espíritu, á tu aspecto
 la alegría, á tus ojos la viveza,
 y al corazon de tu amoroso dueño
 la delicia, que, ha dias, le robaste
 con ese amargo inutil desconsuelo.

Eur. Ay! que mi corazon me pronostica
 que he de perderte.

Orf. Es infundado el miedo,
 pues quitando el origen:::-

Eur. Y si arriesgas
 tu vida?

Orf. No haré tal: me sobra esfuerzo
 para el triunfo á que aspiro.

Eur. Pues, bien mio,
 si quieres evitar este funesto
 golpe, que el corazon me vaticina,
 corre, traspasa el alevoso pecho
 de ese vil seductor: mancha tu diestra

con su bárbara sangre , y lava á un tiempo
con ella el mio , y aun tu oprobrio mismo.
En él te ceba qual leon hambriento
de la abrasada Libia : despedaza
rabioso , sí , sus desangrados miembros ;
y arrancando despues su fementido
corazon , á mis ojos , á mis mesmos
ojos , le traerás aun palpitando,
para que el mio se deleyte en verlo.
Pague así su delito , y los pesares
que me cuesta su torpe atrevimiento ;
mas todo sea sin que tú peligras :
guarda tu vida , que es la mia , Orfeo.

Orf. Si tú me alientas , ¿ quién ha de ofenderme ?

dexa , Eurídice á cargo de mi esfuerzo
tu quietud y venganza ; y entre tanto
que satisfechos tus rencores dexo,
por dulce premio de su digno triunfo
preven los brazos á tu amante y dueño. *Parte, llevándose la lira.*

Eur. Tus pasos guien , y tu brazo rijan
los altos dioses del Olimpo excelso.
y tú , malvado joven , inmediata
causa de la amargura en que me anego,
no esperes ya vivir tranquilo , el corto
término que te resta. El alimento
te sea amargo ; y si la sed te ostiga,
huya el agua de un labio lisonjero.
Lúgubre canto de nocturnas aves
regalen tus oidos : solo spectros
horribles , se presenten á tus ojos,
alterando tus gustos y sosiego.
Y si al sueño te entregas un instante,
ni aun instante goces ese sueño
con gusto ni descanso , porque vivas
como yo vivo , y mueras como muero.
Ola.

Salen las damas. Qué mandas ?

Eur. Todas , los venablos
tomad , y dadme el balleston que suelo

Parten las damas.

llevar á caza : á socorrer partamos
á mi esposo , no sea que el perverso,
contra una vida , que es mi propia vida,
arme su gente toda. No : volemós

Vuelven á salir con venablo y un balleston y aljaba , que dan á Eurídice.
en su auxilio : seguidme presurosas. *A las damas.*

Y tú , temido Jove , juez supremo
de los mortales , si ese que en tu mano
se descubre , es el rayo justiciero,

El amor constante.

baxe á abrasar al corazón impío,
y alumbre y vengue al inocente y bueno.

Parte por la derecha con sus damas. Toca la orquesta algunos compases de música estrepitosa hasta levantar el telón, que pasará á patética. Bosque ó selva corta con una boca de cueba en uno de los bastidores de la izquierda: por otro sale Aristeo examinando la escena, agitado de una pasión violenta.

Habla en secreto á uno de los de su séquito, que parte por la derecha, y terminada la música, dice con languidez.

Arist. Tampoco está, ni menos se descubre

en esa vega, donde en mas sereno,

en mas felice día llegue á verla.

La llamo en vano, porque solo el eco

de mi voz, me devuelven esas peñas.

La busco en vano, porque solo encuentro

en mi memoria, la hechicera imagen

del bien que he visto, y que idolatro ciego.

Eurídice cruel, si te ha ofendido

el saber que tus ojos me rindieron,

¿por qué empleas en mí tus dulces iras,

si solo son los delinquentes ellos?

¿Por ventura es á alguno concedido

mirarte, y no rendirse á tu embeleso?

¿pues por qué en mí, es delito castigado,

lo que es en otro, compensado obsequio?

Será mi corazón menos sensible

á tus gracias? tendrá menos derecho

á amar, lo que es amable? No: pues dioses,

por qué desaprobais mis sentimientos?

por qué, decidme, no templais sus iras?

y por qué no ablandais su duro pecho?

Por la derecha Céfalo. Señor, aquí se acerca con sus damas

Eurídice.

Arist. Qué dices? puedo creerlo?

Céf. Yo la he visto, mas bella que la Aurora
precursora del día.

Arist. Dime (ay Cielos!)

tan bella viene?

Céf. Por Diana ó Flora

la tuve, al descubrirla en ese cerro.

Simple guirnalda de purpureas rosas

orla su blanca frente, y su cabello,

á discrecion del zéfiro apacible,

en una parte vago, en otra preso,

porque el sol, si la ve, no se la robe,

recata al sol la nieve de su pecho.

Lleva del hombro un ballestón pendiente

de bien templado y reluciente acebo,

en la siniestra mano el veloz dardo

dulce al matar, quanto al herir severo:

y con la diestra su purpureo manto
ayrosamente viene recogiendo.

Arist. Calla, no me la pintes tan hermosa,
que harto la adora mi rendido pecho.

Céf. Ya llega.

Arist. Retiraos pues conmigo
acia esta parte todos, y dexemos
que pase. Ah! cuánto Eurídice me debes,
si hoy mi pasión y sus influxos venzo.

Retranse á la derecha, y salen por la izquierda Eurídice y sus damas.

Eur. Venid, y pues no se halla en esa vega,
divididas, el bosque exáminemos. *En acto de partir.*

Sale con los suyos Aristeo. Oye, Eurídice. Queriendo detenerla.

Eur. Quién:::- Pero qué miro? *Armando el balleston.*

Arist. Detente.

Eur. No otro paso des, grosero,
ó este veloz y penetrante dardo:::- *Amenazándole.*

Arist. Qué haces? Aguarda.

Eur. Vuélvete al momento
con los tuyos, ó viven mis enojos,
que á tu pesar conozcas mi despecho.

Arist. Mas que el rigor del dardo, bella ingrata,
mis pasos tiene tu terrible ceño,
pues mal puede buscar en qué ofenderte
quien á obligarte aspira. Ya me quedo,
pues es tu gusto; pero en justo cambio
de mi dura obediencia y cruel respeto,
dexa que al menos, mi dolor te diga,
y ya que muera, sabe, de qué muero.

Eur. Hombre atrevido, temerario y loco,
hombre falaz, astuto y lisonjero,
hombre malvado, seductor é injusto,
hombre todo torpeza y todo exceso,
¿sabes que tengo esposo, á quien adoro
con tan amante y con tan fiel extremo
que por él despreciára noblemente
del mismo Jove el fino rendimiento?
¿Sabes, que, baxo de estos delicados
femeniles adornos que aborrezco,
late y respira un corazón altivo,
intratable y feroz, á quien los ecos
del tierno amor ofenden, y aún irritan
otras caricias que las de su dueño?
¿Sabes en fin, que te aborrezco tanto
desde aquel día triste, y el primero
que á mi oído llegó tu torpe idea,
envuelta en la lisonja y el obsequio,
que si supiera que á tu falso alhago,
podía dar lugar en algún tiempo

El amor constante.

mi corazón , yo propia le arrancára
 porque no cometiera tal exceso ?
 Pues qué pretendes ? Di. ¿ Para qué quieres
 que escuche tus delirios , si el desprecio
 ha de ser quien los premie ?

Arist. Porque aspiro
 á hacerte ver mis nobles sentimientos,
 y que conozcas tu fiereza.

Eur. En vano
 pretendes que te escuche , pues huyendo
 yo de tí:- *En acto de huir por la izquierda.*

Arist. Seguiréte. *Queriendo seguirla.*

Eur. Pero ay triste! *Como sintiendo un vehemente dolor en un pie.*

Dama 1. Un aspid es, que la ha picado fiero.
Mirando al suelo , y retirándose amedrentada.

Eur. Dioses , qué os hice yo que así irritados
 me castigas ?

Arist. Eurídice.

Eur. Yo muero:
 el veneno mortal á toda prisa
 se va ya derramando por mis miembros.
 Yo me abraso:- deidades:- caro esposo:-
 ven , y recoge este postrer aliento
 de tu Eurídice ; corre , corre , y cierra
 sus moribundos ojos.

Céf. Qué funesto
 accidente !

Dama 1. Qué lástima ! Señora:-

Eur. Corred , buscad á mi querido Orfeo, *Con expresion.*
 decidle:- que:- la vista se entorpece, *Con languidez.*
 frio sudor mi cuerpo va cubriendo:-
 los pies flaquean:-

Cayendo en los brazos de Aristeo y sus damas.

Arist. Ah infeliz belleza !

Eur. Las crudas parcas con adusto aspecto *Asombrada.*
 á mí se acercan : déxame , malvado,
Queriéndose desprender de Aristeo.

no empañes hoy con tu infestado aliento
 la fe jurada á mi adorado esposo.

No viene : dioses :- á lo menos:- *mirando la escena.*
 dadme el placer:- de que en sus brazos:- muera.

Sale Orfeo con el estoque desnudo , vé á Eurídice en los brazos de Aristeo , y se dirige á él precipitadamente. Céfalo y los suyos corren á impedir la accion , y á un tiempo Aristeo los detiene á ellos , y Eurídice y sus damas á Orfeo.

Orf. Qué miro ! Injusto.

Céf. Muera.

Arist. Deteneos.

Orf. Eurídice en tus brazos ?

Arist.

Arist. La ira calma,
que mas que amor es de piedad efecto:
herida por un aspid, en mis brazos
cayó mortal esta hermosura.

Orf. Cielo. *Cae traspasado de dolor.*

Eur. Orfeo, amado Orfeo.

Orf. Esposa.

Recobrada, y con entereza; pero volviendo á su pasada situacion, con abatimiento.

Eur. Dexa
que despida el suspiro postrimero
en tus brazos:—

Apartándose de Aristeo, y dexándose caer en los brazos de Orfeo.

Orf. Qué dices? *Traspasado de dolor.*

Eur. Por instantes

se va á cumplir el mísero decreto *Espirando.*

de los hados. Ya el alma romper quiere

la dura carcel de mi triste cuerpo;

se cierra el pecho; se entorpece el labio;

la voz se anuda:— *Orfeo:— amado Orfeo:— Muere.*

Orf. Eurídice

Arist. Belleza desgraciada,

víctima del impio y duro ceño

de algun genio maligno, pues tú fuiste

de mi cariño fiel, primer objeto,

el último serás á quien ofrezca

su corazon, el mísero Aristeo!

Sí, Eurídice cruel, pues has robado

con tu trágico, fin todo el consuelo

á mi dolor, las luces á mis ojos,

al alma mia su único contento,

y á mi amor la esperanza, desde ahora

renuncio los placeres y recreos;

renuncio para siempre el atractivo

de Cortes y Ciudades, el comercio

de los hombres, y en fin hasta la vida

penosa que me aguarda. Solo quiero,

que en recompensa de mi fiel cariño,

no invoques contra mí del negro Averno

ó el Orco adusto las deidades fieras,

si tuve parte en tu fatal suceso.

Y tú, esposo infeliz, su muerte llora,

y si la amabas con tan fino extremo

como yo, imítame, vistiendo amante

tu tierno corazon, de luto eterno.

Parte traspasado de dolor con Céfalo y los suyos.

Orf. Dices bien: lutos vista para siempre,

pues ya murió mi generoso dueño;

murió la que causaba mi alegría;

El amor constante.

murió la que animaba mis deseos;
 murió la que era mi delicia toda,
 mi solo bien, y mi único consuelo.
 Retiradla de aquí, pues he bañado
 ya con mi llanto su cadaver yerto.

Parten por la derecha las damas, llevándose á Eurídice. Música triste en cuyo intervalo queda Orfeo como embargado de la misma pena, y con los últimos compases, como dirigiendo á los dioses sus quejas, dice lánguidamente.

Me quitasteis á Eurídice, y quitasteis
 la luz al sol, y á mí el contentamiento.

Sois fieros, sois impíos, sois crueles
Como arrebatado de furor, siguiendo los compases de música fuerte.
 opresores del justo: sí: ofenderos

no pudo; mas ¿á quién, á quién dirijo

Mas moderado, y concluyendo aquí la música.

mi sacrilega queja? el dolor fiero
 trastornó mi razon estos instantes:
 mi pena habló por mí: sí, sí, supremos
 dioses del alto Olimpo, vuestros juicios
 venera siempre el desgraciado Orfeo.

Pero si el descender de vuestra stirpe,
 si el ser hijo de Apolo, conmoveros
 puede, compadeced mi triste estado,
 y volvedme á mi Eurídice: doleos

de la amargura en que quedé abismado;
 y si os es cara aún, ó de algun precio
 para vosotros, esta triste vida,

conservadla propicios, devolviendo
 viva mi esposa á mis amantes brazos.
 Esto anegado én mi dolor os ruego.

Pero si sois tan inflexibles todos,
 que á mi pena negais este consuelo,
 yo cumpliré el deber, que amor me impone.

Sí, Eurídice querida; pues el ceño *Con entereza.*
 de los dioses, se muestra hoy implacable
 contra nosotros, al destino cedo.

En busca tuya voy: nada me asusta,
 de la pálida muerte el triste aspecto;

Por tí vivia, sí, tú me dexaste,
 en busca tuya volará tu Orfeo.

En acto de arrojarle sobre su estoque, el qual suspende al oir la voz de Cupido, que dice dentro de la cueva.

Dentro Cupido. Detente.

Orf. Dioses, quién mi ser defiende?

¿quién de vosotros con tan grande imperio
 calma el impulso, y me desarma
 el brazo?

Cup. Tu mismo amor.

Orf. Y dime , con qué intento?

Cup. Con el de hacerte venturoso.

Orf. ¿Cómo

fáltandome mi esposa , puedo serlo?

Cup. Preven todo el valor , y ven conmigo.

Orf. Guíame , que tus huellas voy siguiendo.

Entran en la cueva. Levántase el telon , y aparece el foro todo ocupado por un horroroso chaos , cercado de peñascos , que se elevan hasta las mismas bambalinas. En su cima se dexa ver una boca , por donde se comunica á la escena la escasa y única luz , que debe tener el teatro. De derecha á izquierda corre el rio Acheronte. A su margen en la derecha un peñasco : en el rio á la izquierda se descubre Caron con su barca : en el mismo lado sobre un peñasco , del qual figura nacer el rio , se dexa ver el Can-Cervero , guardando la entrada al infierno , que será horrorosa , y por la qual deberán salir algunas llamas sucesivamente. Sobre ella , dando la perspectiva el punto de lontananza conveniente , otra portada espaciosa , por donde se descubren á lo lejos los campos Eli-seos. Al alzar el telon , empieza una música , á veces estrepitosa , y á veces blanda , imitando las olas alteradas de Acheronte , y el horroroso ladrido del Can-Cervero.

Car. Las fieras parcas duermen , y la adusta muerte descansa , pues á nadie veo en las riberas de Acheronte hundoso.

Sale por la boca de la cima Orfeo , conducido por Cupido.

Orf. Fuerte Dios , ¿qué horroroso sitio es este á que me has conducido , en que un destello de clara luz siquiera se distingue? ¿es por ventura el pavoroso reyno del espanto?

Cup. Si: sigue aquea senda sin temor , pues yo soy quien te defiende: con el favor de tu acordada lira dos imposibles vencerás , primero que veas á Pluton : ruégale humilde que á Eurídice te vuelva , y sus preceptos no quebrantes , si acaso te lo otorga , pues pende en ello tu ventura Orfeo.

Parte.

Orf. Espera , espera , y guia tu mis pasos; mas ay de mí! ya transformado en viento, de mí se aleja , y yo ni dar un paso puedo , por mas que á mi valor apelo. Todo es lóbrego , todo es espantoso. Peñascos solo piso ; llamas veo , *Basando.* á cuya luz , un caudaloso rio de negras aguas , á este lado advierto. ¡Qué espantosos ladridos! dioses , dioses, dadme vuestro favor ; todo el cabello se me eriza , y en cada planta mia me parece que todo un monte , llevo. Allí , si no me engaño , un hombre he visto

El amor constante.

con una lancha ; ¿si será el primero
de los dos imposibles , que mi lira
ha de vencer ? A su armonía apelo.

Se sienta en el peñasco de la ribera : empieza á tocar la lira , y Caron suspendido , viene poco á poco ácia él en la lancha : llega al concluir la música , y dice :

Car. Hombre , ó deidad , pues que si fueras hombre,
no tuvieras el loco atrevimiento
de llegar á este sitio , dí , ¿ quién eres,
que al suave pulsar de ese instrumento,
las aguas de Aqueronte has suspendido,
y á mí me atraes con tan dulce imperio
á sus hórridas márgenes ?

Orf. Del sacro

Apolo , un hijo soy.

Car. ¿ Y con qué intento

llegar osaste al Orco pavoroso,
si de la vida gozas ?

Orf. Al severo

Pluton , deseo hablar.

Car. Inaccesible

es , á todo mortal , de aquestos reynos
la entrada ; mas de suerte han ablandado
mi inflexible caracter esos ecos,
que á la otra margen de éste rio hundoso
quiero llevarte.

Orf. Yo él favor acepto.

Car. Entra en mi barca , y á pulsar empieza
esa lira otra vez.

Orf. Servirte quiero.

Salta en la barca , empieza á tocar la lira , y con la música camina ácia la izquierda : al llegar á la margen , hace que ata Caron la lancha , salta al peñasco en que está el Can-Cervero , y dando la mano á Orfeo , salta tambien.

Car. Esa es la puerta de la triste estancia
de Pluton : guárdala ese Can-Cervero,
monstruo de tres cabezas , que es quien debe
impedirte la entrada ; yo no puedo
hacer ya mas por tí , que lo que hice.

Orf. Si de esta lira los sonoros ecos
no le vencen , despues el valor mio
paso abrirá para el funesto averno.

Vuelve á tocar , y el Can-Cervero se adormece.

Car. Calla , que ya se mira adormecido ;
la ocasion aprovecha , y tus deseos
se cumplan hoy.

Orf. Sí haré.

Al ir á entrar por la boca inferior , se presenta Pluton , con el plausible séquito de Furias.

Plut. ¿ Pues quién altera

la habitacion del llanto y desconsuelo,
el reyno del dolor , y la tristeza,
con dulces y acordados instrumentos ?
¿Quién es quien interrumpe los sollozos,
los ayes , y gemidos lastimeros,
que adulan mis oidos , con alegres,
y en este sitio , desusados ecos?

Orf. Orfeo, hijo de Apolo.

Plut. Y qué pretendes?

Orf. Que atiendas mi dolor , y oigas mi ruego.

Artropos , inflexible executora
de los tristes y míseros decretos
de los hados , á Eurídice mi esposa,
hoy me robó con inhumano cesío.
Su guadaña feroz en sus verdores
de su vida cortó el pimpollo tierno,
dexando al dia sin su luz hermosa,
y á mí sin alma, dicha , ni contento.
Sí en tus reynos está , sí deidad eres,
en tu piedad lo muestra ; de mi acerbo
dolor te duele , y vuélveme mi esposa.

Plut. La vez primera es esta , que los ruegos
de un mortal me han vencido. Alecto, parte,
á Orfeo guia á los Eliseos luego:
saca de ellos á Eurídice , y unidos,
vuelvan á ver la clara luz de Febo;
Solo una condicion he de imponerte.

A Orfeo.

Orf. Quál es?

Plut. Que hasta salir de estos funestos
dominios , no has de ver su hermoso rostro.

Orf. Está bien.

Plut. Partid pues.

Orf. Guia ya Alecto. *Entran por la boca superior.*

Plut. Qué haces? por qué tu puesto abandonaste? *A Caron.*

Car. Atraido por esos dulces ecos:- *Con sumision.*

Plut. Te disculpo , que á mí desde mi trono
tambien á esta ribera me traxeron,
con gustosa violencia. Sin embargo
que no quebrantes otra vez , te advierto,
las justas leyes que te tengo impuestas,
si deseas mi gracia.

Car. Así lo ofrezco.

Plut. No es á mortal alguno concedido
penetrar las mansiones del averno,
sin orden mia ; y quien profane osado
estos umbrales que guardó el Cervero,
será rígidamente castigado;
y de este cargo , tú Caron , depuesto.

Caminando á la puerta inferior.

El amor constante.

Aquí esperad , y hasta que Orfeo salga
de esta mansion , que los sigais ordeno.

A las Furias que quieren seguirle

Entra por ella , y por la superior salen Orfeo , y Eurídice de una túnica blanca , conducida por Alecto. Caron desata la barca.

Alecto. Eurídice , esta gracia , no otorgada
á otro mortal , al tierno amor de Orfeo
la debes , y al encanto de su lira.

Vuelve á la tierra pues. Ahí te la entrego, *A Orfeo.*
cumpliendo el orden que Pluton me ha dado,
pues ya ha bebido el agua del Letéo.

Car. La barca está ya pronta ; entrad en ella,
y vosotras tambien.

Van saltando en la barca Eurídice Orfeo y las Furias.

Orf. Dioses supremos,
quién mas que yo dichoso , pues consigo
volver á ver entre mis brazos tiernos
á mi Eurídice amada. *Caminando la barca.*

Eur. Ah Orfeo ! ¡ cuánto
á tu lealtad , y tu fineza debo !

Orf. ¡ Quán hermosa saldrá de los Eliseos !
¡ y quán duro á mi amor se hace el precepto
de no verla !

Car. A la margen arribamos:
salta tú.

Orf. Ya mi bien , llegó al extremo.

Salta á la ribera , alarga la mano á Eurídice , y al ir ésta á salir , Orfeo se vuelve á mirarla casualmente , la arrebatan las Furias , y vuelve á caminar la barca con ellas hasta la otra orilla.

Eur. Ay de mí !

Orf. Qué haces ?

Alecto. Cumpló el inviolable
precepto de Pluton ; tú le quebrantas,
y tu ventura has malogrado , Orfeo.

Orf. Oh pese á mi descuido !

Eur. A Dios , esposo.

Orf. Caron , Caron.

Car. Servirte ya no puedo.

Orf. Desventurado.

Cayendo trastornado sobre el peñasco por un instante : la barca arriba á la otra orilla , y camina Eurídice conducida por las Furias hasta la boca superior.

Eur. Esposo , para siempre
me perdiste , y tu amor causó tu yerro.

Orf. Eurídice. A mi vista huyó , dexando
sin alma ya mi miserable cuerpo.

Oh tú piadoso protector de un triste
amor potente , ¿ dónde estás ?

En la cima de las peñas Cupido.

Cup. Orfeo.

Orf.

Orf. Su voz oí: tu amparo solicito.

Cup. Ya mi poder es de ningún provecho:
de Pluton el precepto has quebrantado,
sus iras excitaste, y es severo.

Orf. Infelice de mí! ya ni aun me resta
una corta esperanza por consuelo?

Cup. Sígueme, y el favor de Citeréa,
mi madre, invocarás, que es el postrero
asilo que te queda. *Asiéndole de la mano, y subiendo á la cima.*

Orf. ¿Podrá acaso
ablandar de Pluton el justo ceño?

Cup. Sí, ven conmigo.

Orf. Ya sigo tus pasos.

Cup. Su nombre invoca pues.

Orf. Honor, contento,
y gloria de ese celestial alcazar,
delicia de los dioses sempiternos,
madre de amor, de las espumas hija:--

A una señal de Cupido desaparece todo, se ilumina de improviso el Teatro, y le ocupa un espacioso jardín lo mas magnífico que se pueda, ocupando su centro una primorosa fuente con la estatua de Pluton. Déxase Venus ver acompañada de sus gracias, en acto de ir cogiendo flores, Orfeo á sus pies, y Cupido á su lado.

Ven. Ya oí tu voz: ¿qué quieres, fiel Orfeo?

Orf. ¡Qué asombro, dioses!

Ven. Ya te escucha Venus:
¿qué es lo que quieres? habla.

Orf. Que el imperio
que tu hermosura goza sobre todos
los dioses del Olimpo y el Averno,
emplees en hacerme venturoso.

Ven. Cómo?

Orf. Sacando del Eliseo Reyno
á mi esposa, y volviéndola á mis brazos,
que es la sola ventura que apetezco.

Ven. Tu constancia me obliga á protegerte.
Esa es la estatua de Pluton severo:
llega en mi nombre, nada te acobarde
su adusto, triste, y aun sañudo aspecto.

Orf. Cómo, si:--

Ven. Yo lo mando, no repliques.

Orf. Inflexible Pluton, el mas supremo
de los dioses del Orco, Orfeo implora
tu piedad otra vez. Otra vez vuelvo
en nombre de Ericina á suplicarte,
que á Euridice me vuelvas. Mas ¿qué es esto?

La fuente se transforma en un dosel de murtas, baxo el que se vé sentada Euridice: Orfeo la da la mano, y ambos vienen á postrarse á los pies de Venus.

El amor constante.

¿Es delirio , deidades sempiternas ?
amada esposa.

Eur. Orfeo , amado Orfeo.

Orf. Ven á las plantas de esta excelsa diosa,
y á su piedad las gracias tributemos.

Ven. Alzad , fieles amantes , y pues todo
lo debeis al amor constante y tierno,
á compas de tu lira armoniosa

digan en su loor los ecos nuestros:—

Ellos y Música. Venid , tiernos amantes,
venid á Idalia,

vereis cómo amor premia

la fe y constancia.

*Cantándola unos , y otros representándola , se da con esta seguidilla
fin al drama.*

F I N.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.